

TEMAS DE ACTUALIDAD

Del gambusino a la Sociedad Minera

Por Rafael Ramírez F.

La historia de cualquier sociedad minera es hija del proceso evolutivo que con un criterio universal ha arraigado en todos los países civilizados teniendo por base fundamental la experiencia.

En este sentido, y a vuelo de pluma, recordaremos que antiguamente los yacimientos de metales nobles constituían un monopolio absoluto de los Reyes y de ahí, que aún en nuestros días, algunas compañías mineras se conozcan con el nombre de Real mina, de tal o cual lugar. Posteriormente, al desaparecer las monarquías absolutas y organizarse los países en gobierno de constitución orgánica, sigue considerando que la búsqueda y explotación de las minas debe ser patrimonio del Estado, creando ella los organismos necesarios con su personal propio, quedando al margen de ellas toda entidad particular. Si alguien descubría alguna mina no podía gozar de su usufructo cayendo ésta en manos del Estado.

Este proceder cayó verticalmente pues algunos países fueron lo suficiente sensatos para comprender que para descubrir un yacimiento de oro o de plata bastan los conocimientos empíricos de un gambusino, y lo que le falta en ciencia, lo suplía ampliamente con su fiebre ambiciosa. No se piense que con ello el articulista pretende menoscabar al geólogo; nada más lejos de ello. Ha sido la experiencia, llamada vulgarmente madre de la ciencia, la que demostró con hechos fehacientes que si los países iban a esperar a forjar en sus universidades el número suficiente de ingenieros para que descubriesen las posibles minas de su subsuelo, les iba a costar tanto tiempo y dinero que optaron por editar algunos manuales prácticos, con principios asequibles a cualquier inteligencia y estimular a estos «ingenieros empíricos», por llamarlos así, con el acicate poderoso y fundamental, de que podía ser los «reales propietarios» de los yacimientos sin más obligación que vender al Estado.

Estados Unidos, en el pasado siglo, dejó sentado de forma evidente la bondad de este sistema. Puede asegurarse que los cimientos de su poderío económico los pusieron esa plaga inculta que, en forma de horda, se lanzó a escudriñar pulgada por pulgada su vasto territorio.

Aleccionados por esta elocuente experiencia, en nuestros días, ningún país civilizado se aparta de estos principios, no sólo porque rinden un beneficio mayor, en número de descubrimientos, sino que, por otra parte, satisface el derecho «humano natural» de poseer lo que conquistó con su fe y su tesón, cualidades que, todo país culto procura desarrollar entre sus hijos, como un preciado tesoro, más valioso en orden espiritual que el material que reporta.

Estando España, actualmente orientada en este sentido, consciente de la altura y bondad de sus principios, no desatiende por ello la parte científica creando el Instituto de Investigaciones Mineras, como aliado y colaborador del gambusino, considerando que pueden y deben vivir en noble y estrecha colaboración.

Al amparo de esta situación, surgen en todos los países hombres que, dotados de fiebre minera, deambulan como aventureros por todos los ámbitos del mundo. No podía Lanzarote

escapar a su celosa investigación y hemos sido testigos, un tanto incrédulos, de buen número de estos buscadores de minas que han pasado por Lanzarote para marcharse con el peso de unos pedruscos de aquí y de allá, de nuestro volcánico suelo. Pero aquí las cosas se presentan de una forma que se sale de los patrones clásicos, por decirlo así. Aquí, el gambusino empírico, se encuentra con un terreno cuyo conocimiento escapa a sus elementales principios. Los metales preciosos, caso de haberlos, se encuentran mezclados por fusión de los volcanes, en sus múltiples erupciones, entre rocas y arenas, sin que puedan tener la más remota posibilidad de descubrirse por deducción racional. Es un caso único, que sólo se rinde a la evidencia, a través del más riguroso análisis químico y mineralógico, estando siempre expuestos a analizar una tonelada, con pruebas negativas y, un metro más allá, tropezarse con la sorpresa de haber obtenido, en un nuevo análisis, varios kilos de metales nobles.

Lanzarote necesita, para desentrañar la posibilidad de poseer yacimientos mineros, por un lado, la fe ciega de los buscadores clásicos, pero con algo de cultura y, por otra parte, del apoyo, la orientación, el estímulo de geólogos, químicos, hombres de ciencia en una palabra, que dotados de una amplia preparación intelectual y moral, lleguen a la conclusión exhaustiva de las posibilidades auríferas o metalíferas que puedan estar contenidas en nuestro suelo.

En este sentido, creo se ha formado Rubicón S. A. El gambusino vidente, que ha sido la fuerza primitiva que los ha movido, es un liceuciado en leyes. En la actual dirección de esta sociedad anónima, se encuentran destacadas personalidades. Se asegura que la presidencia está en manos de un distinguido Ingeniero Agrónomo y, en general, está constituida con elementos cultos y llenos de fe creadora, llevando, no como meta única el afán de lucro, inherente a toda actividad humana, sino la de investigar, tanto en la parte minera como agrícola de Lanzarote, sin olvidar las posibilidades del aprovechamiento industrial del calor de las Montañas del Fuego, amén de las posibilidades radioactivas.

Ultimamente, en el diario «Falange», de Las Palmas de fecha 30 del p. p. y firmado por el geólogo finlandés

Dr. Hausen, se publica un artículo que ha causado en Lanzarote una penosa impresión pues desvirtúa la finalidad con que creo está constituida y orientada esta sociedad. La interpretación general, en los medios cultos de Arrecife, es, que este artículo, pueda dar lugar a una reacción de «crítica destructiva, que a nuestro modo de ver contraria los principios de Rubicón S. A. y de todo país civilizado. Parece como si se buscara una fricción, partiendo del supuesto gratuito, de que esta sociedad menosprecia toda labor de investigación científica, hecha con anterioridad a ella y en consecuencia, todos los geólogos que no concuerden con los resultados de sus investigaciones, deben de vivir «en guardia», sacando a relucir todos los argumentos de que dispongan, a modo de reto, para enfrentárselos a esta sociedad que, a la postre, no hace ni ha hecho otra labor que la de investigar, con un respeto absoluto a todo lo hecho por otros hombres de ciencia en el mismo aspecto.

No obstante, la opinión que recoge el articulista es que, Lanzarote, dando pruebas de serenidad y cultura — que debe emanar de toda controversia científica — vería con buenos ojos, y se sentiría muy halagado si el doctor Hausen nos honrara, nuevamente, con su visita y, nos atrevemos a pensar que encontraría a su disposición todos los aparatos científicos de que dispone esta compañía, entre los que parece ser, existe un contador «GELGER-MULLER»; instrumento perfecto para detectar la radioactividad — aparato que el Dr. Hausen lamentaba no disponer — y escucharían con todo interés sus puntos de vista, que suponemos tendrían por principio — base de todo progreso efectivo — la colaboración y respeto mutuo.

Más aún, la opinión sensata de Arrecife desaprueba todo artículo o labor tendenciosa que, haciendo eco a las declaraciones del Dr. Hausen, no vaya animado de una sana y desapasionada «crítica constructiva» convencido de antemano que este es el sentir del Dr. Hausen, quien no puede ignorar que, entre el bagaje obligado de todo geólogo, en particular, y todo hombre de ciencia en general, está el respeto mutuo y absoluto a toda investigación científica, tanto propia como ajena, saltando por encima de amistades, credos, banderías y de «ismos» pues está de por medio el bienestar o la ruina de la sociedad humana.

EN BROMA

Por CASIANO

Al buen amigo «EGO-SUM» invitándole a leer del diario «falange» del 20 de Marzo la entrevista concedida por la princesa Carolina Matilde de Dinamarca al periodista don Pedro González Sosa.

¡La que faltaba! don Ego.
 ¡Qué expresión tan poco grata!
 Al ocuparme de ella puede que meta la pata.
 Pero al leerla, mi amigo, me repelió de tal modo, que hasta creo me indigné yo que poco me incomodo.
 ¿Habré interpretado mal?
 Al dudar me desconcierto, pero Guito y de la Hoz me confirman en lo cierto.
 Al oír tal expresión, ¿qué pensaría su alteza?
 ¿No hallaría impropio de tanta indelicadeza?
 ¡La que faltaba! ¿por qué? interroga el señor Sosa.
 Contestamos: Porque sí. Pues tiene gracia la cosa.
 ¿Es que negársenos puede — el Señor que nos asista — lo que de bueno tenemos de atracción para el turista?
 ¿Es que acaso a alguien molesta — díganlo pues con franqueza — que atractiva nos hiciera la sabia Naturaleza?
 La aridez de nuestro suelo, lo extraño de los cultivos, el contraste de colores, atrayentes, sugestivos.
 Nuestra Montaña del Fuego, el Golfo, nuestro Jameo, son admiración de extraños, según a menudo leo.
 Y siendo así, ¿no debiera todo CANARIO sincero sentirse de ello orgulloso cual si fuese conejito?
 De ese gran Puerto la Luz, en Lanzarote, nosotros, a pesar de los pesares, nos sentimos orgullosos.
 Del Teide de Tenerife y de cuanto se enaltezca. Basta sea de las islas y a cualquiera pertenezca.
 Pues CANARIO de Canarias, todo lo que huele a isleño nos agrada y defendemos como buen lanzaroteño.
 Por ello me repelió la opinión del señor Sosa, como a usted creo, don Ego.
 ¡Se ve, amigo, cada cosa!

SOLAR

SE VENDE, en ribera del Charco. Informes, Jacinto Borges, 62.

ARRECIFE

Precios de productos alimenticios (Abril)

ARTICULOS	Precio V. M.	Precio V. P.
AZUCAR	6'90	16'45 Pta
ARROZ	6'45	7'30 "
CAFE DE GUINEA		62'35 "
CAFE DE IMPORTACION		72'65 "
MAIZ GRANO	2'40	2'50 "
GOPIO MAIZ		3'45 "
HARINA CONDIMENTACION	5'75	6'25 "
PAN FAMILIAR		
MIGA BLANDA	piezas de 1 000 gramo	5'00 "
	" " 500 "	2'60 "
MIGA DURA	" " 1 000 "	5'35 "
	" " 500 "	2'80 "

Según nota que nos remite don José Ramírez Cerdá, alcalde-Delegado de Abastecimientos y Transporte.